

Alfred SOHN-RETHEL, *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología*, Madrid: Dado Ediciones, 2017, 332 págs.

En la obra de Alfred Sohn-Rethel es posible encontrar uno de los abordajes teóricos más originales, pero también más desentendidos, del pensamiento marxista. Si bien se mantuvo cercano a los planteamientos de los teóricos críticos de Frankfurt, lo cierto es que nunca disfrutó de una colaboración formal con Instituto de Investigación Social. Esta carencia de soporte institucional pueda quizás explicar la poca atención que ha suscitado su pensamiento durante varias décadas. No ha sido distinto en el panorama bibliográfico español, donde sus textos no han tenido traducción y, a diferencia de lo sucedido con otros autores próximos a la Teoría Crítica como Lukács o Kracauer, son escasas las investigaciones que busquen una reactualización de su teoría. Por todo esto, la reciente aparición de una nueva edición de *Trabajo manual y trabajo intelectual*, con traducción y estudio introductorio a cargo de Mario Domínguez, contribuye de manera excepcional a poner de relieve un desarrollo original de la teoría marxiana. Se trata de una de las obras más importantes de Sohn-Rethel para la que hasta el momento solo se contaba con la traducción anónima e incompleta llevada a cabo por la editorial El Viejo Topo en los años ochenta.

Sohn-Rethel nace en París en 1899, aunque pronto se traslada a Alemania para iniciar sus estudios universitarios en filosofía, economía y sociología junto a profesores como Ernst Cassirer, Alfred Weber o Emil Lederer, con quien se doctora a finales de los años veinte con una tesis sobre la crítica a la economía política de Schumpeter. Durante estos años de estudio, Sohn-Rethel toma sus primeros contactos con la obra de Marx, y comienza a fraguar el convencimiento de la necesidad de enfrentar una explicación materialista a la teoría idealista del conocimiento a partir de una lectura renovada de *El Capital*. El ascenso del nacionalsocialismo hizo que en 1936 se exiliara primero a Suiza y a Francia y, finalmente, a Inglaterra. Será en estos años cuando escriba sus dos primeros trabajos, el llamado *Exposé zum Plan einer soziologischen Theorie der Erkenntnis*<sup>1</sup> (Plan para una teoría sociológica del conocimiento) y, como resultado de una ampliación de este, el texto “Zur Kritischen Liquidierung des Apriorismus”<sup>2</sup> (Sobre la liquidación crítica del apriorismo). Si sus entusiastas lecturas adolescentes de *El Capital* le habían ayudado a ver en Marx una

---

<sup>1</sup> Alfred SOHN-RETHEL: *Soziologische Theorie der Erkenntnis*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1985.

<sup>2</sup> Alfred SOHN-RETHEL: “Zur Kritischen Liquidierung des Apriorismus” en: *Geistige und körperliche Arbeit. zur Epistemologie der abendländischen Geschichte*, Weinheim: VCH-Acta Humaniora, 1989.

comprensión adecuada de los mecanismos que subyacían a la crisis moderna, en estos trabajos se confirmaba la necesidad de leer la crítica a la economía política como una teoría cuyas limitaciones debían ser revisadas, a fin de buscar el rearme de su potencialidad crítica.

Sohn-Rethel hizo llegar copias de estos textos a Benjamin, Adorno, Bloch y Horkheimer, con la esperanza de recibir financiación del Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Su recepción entre los miembros del *Institut* fue, sin embargo, heterogénea. Adorno, a quién Sohn-Rethel había conocido a principios de los años veinte durante una estancia en Capri, valoró como admirables sus esfuerzos por superar la parálisis de la filosofía marxista, de ahí que en *Dialéctica negativa* lo presentara como el primero en descubrir que “en la actividad necesaria y universal del espíritu se oculta, inevitablemente, el trabajo social”<sup>3</sup>. Horkheimer, sin embargo, detectó en las formulaciones de Sohn-Rethel una “excesiva manía de identificación no dialéctica” y desaconsejó la publicación del trabajo en la revista del instituto. Pese a la malograda colaboración con el círculo más cercano de Frankfurt, lo cierto es que la discusión epistolar con Adorno sobre los presupuestos desarrollados en los textos continuaría durante más de una década, y se convirtieron en los fundamentos teóricos sobre los que Sohn-Rethel se apoyaría para escribir en 1951 el manuscrito de *Trabajo intelectual y trabajo manual*, cuya publicación no vería la luz hasta veinte años después.

Marx entendía la abolición de la división del trabajo como uno de los rasgos definitorios de la fase más avanzada de la sociedad comunista. Sin embargo, el despliegue de las fuerzas técnicas y tecnológicas no había ayudado al establecimiento de las condiciones adecuadas para la emancipación, sino que había enterrado cualquier posibilidad de transformación social bajo una dinámica de totalización y dominación económica. Comprender las causas que se encuentran detrás de la liquidación del proyecto emancipador, significa atender a la génesis histórica de la alienación que se da en el sistema de producción capitalista y que ha tenido como resultado la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Para ello, Sohn-Rethel asume como punto de partida en su obra la crítica a la economía política de Marx y su teoría de la mercancía. Marx fue el primero en poner al descubierto la abstracción de la mercancía en la categoría económica del valor y, con ello, su consideración como universal del sistema de producción capitalista. Sohn-Rethel se propone partir de los presupuestos de la crítica a las categorías de la economía política

<sup>3</sup> Theodor W. ADORNO: *Negative Dialektik*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1970, pág. 178.

para formular una “crítica materialista de la epistemología filosófica” (pág. 101), por lo que ve el análisis de la mercancía como lugar desde el que es posible desarrollar una explicación histórica y materialista de las formas del pensamiento conceptual. Esto significa poner al descubierto el vínculo que existe entre las epistemologías modernas y el desarrollo capitalista de la producción e intercambio de mercancías, y continuar con el interés de Marx por analizar la relación entre las categorías de la economía política y sus condiciones históricas. Sin embargo, Sohn-Rethel también quiere corregir la deficiente atención sobre los problemas de los fundamentos conceptuales de la ciencia que detecta en los estudios marxistas. Se trata, por tanto, de avanzar en la pregunta por el origen del pensamiento filosófico y científico desde una perspectiva materialista como uno de los campos de investigación más desatendidos por la tradición marxista, pero donde ve con mayor urgencia la necesaria ampliación de los presupuestos del materialismo histórico.

A lo largo de la primera parte del libro, el autor expone los principios fundamentales que caracterizan su crítica a la epistemología filosófica. La define como una teoría del conocimiento “emprendida con el propósito de elaborar una ideología coherente y omnicomprensiva que se adapte a las relaciones de producción de la sociedad burguesa” (pág. 106), y encuentra en Kant su punto culminante. Kant quiere buscar el origen de los componentes básicos del pensamiento más allá de las capacidades de la experiencia, pero cree que se equivoca cuando lo sitúa en la naturaleza de la mente humana. Frente a ello, Sohn-Rethel quiere buscar el origen de las condiciones de posibilidad del pensamiento abstracto en el proceso histórico y material de intercambio de mercancías que tiene lugar en la “síntesis social”. Se refiere a ella como la red de relaciones que dota a la sociedad de la forma de un todo social cuando la forma de mercancía y la ley de intercambio se presentan en el sistema capitalista como el a priori de la producción. Lo que descubre Marx es la existencia de un tipo de abstracción que no es “propiedad exclusiva de la mente” (pág. 112), sino que se encuentra en el intercambio de mercancías como forma concreta de relación social. En la estructura formal de la mercancía tiene lugar una universalización de la abstracción mercantil que convierte en conmensurables a individuos y acciones que no lo son. Lo que hace posible la síntesis social es su carácter abstracto con respecto a todo lo que tenga que ver con su uso. El intercambio es abstracto no sólo porque excluye el uso en las acciones de los individuos, sino también porque persiste en sus mentes. “En el intercambio la acción es social”, apunta, “y las mentes son privadas” (pág. 123). Por eso, lo característico de

la abstracción de la mercancía es que no encierra un significado metafórico, pues se trata de una abstracción real que no se origina en la mente de los individuos sino en sus acciones.

Sohn-Rethel asegura querer ampliar los análisis de Marx cuando analiza la forma mercancía como un “fenómeno en sí mismo” (pág. 129) sin referirla con exclusividad a las cuestiones económicas. Ve en ella la clave para explicar el origen del pensamiento conceptual abstracto y, también, de la división entre trabajo manual e intelectual. Por eso, su interés se centra en la manera en la que se produce la transformación de las formas de ser social en formas de conocimiento. En los progresivos capítulos de la obra insiste en las implicaciones epistemológicas que se derivan de la abstracción real descubierta en la mercancía a partir de la confrontación con la abstracción de la razón que tiene lugar en la teoría del conocimiento. Analizando las distintas fases históricas de desarrollo del intercambio, Sohn-Rethel concluye afirmando que la abstracción que se genera en el intercambio de mercancías contiene aquellos elementos formales necesarios para la facultad cognitiva del pensamiento conceptual. Esto significa atender a la forma en la que se produce la conversión de la abstracción real del intercambio en la abstracción ideal del pensamiento conceptual. Lo hace mostrando la identidad entre los elementos formales que se encuentran detrás de la abstracción del intercambio y los que forman parte de los principios constitutivos del conocimiento. Los conceptos no empíricos expulsan toda huella de su origen social, pero a la vez, se convierten en instrumentos que deben servir en comprender esa misma realidad. Su forma es la del acto del intercambio mercantil, mediante la cual proporcionan un conocimiento regido por la “lógica de la apropiación recíproca que rige el mercado” (pág. 177).

La segunda y tercera parte de la obra tiene un carácter más aproximativo, por lo que Sohn-Rethel avanza en su argumentación apuntando algunos rasgos generales acerca del “pensamiento de los propietarios de las mercancías y de sus voceros filosóficos” (pág. 124). Los fundamentos científicos de una época armonizan con sus funciones socialmente sintéticas, de manera que los cambios que afectan a la síntesis social conllevan cambios similares en la formación de la ciencia. Analiza en estas páginas el desarrollo histórico de la ciencia desde la Grecia antigua hasta sus fórmulas modernas, para mostrar el paralelismo que se produce entre la aparición de categorías filosóficas y científicas, y las formas sociales del intercambio que tienen lugar en cada época. En este mismo sentido, el inicio de la producción mercantil y del uso del sistema monetario provocó el desplazamiento de las primitivas

formas sociales de comercio comunitario a una forma de síntesis social individualista que “la época de la forma social del pensamiento como intelecto puro separado” (pág. 190). Esta idea de un “trabajo intelectual emancipado” acaba por desarrollarse con la aparición de la fase monopólica de la producción y el taylorismo como “economía del tiempo” (pág. 256), donde el trabajo se reduce a un elemento abstracto y estandarizado, y la autonomía del trabajador es abolida.

Sohn-Rethel se ocupa en la última parte del libro de la comprensión del materialismo histórico no como una ontología del ser social, sino como un “axioma metodológico” (pág. 305) que permite superar la teoría idealista del conocimiento. Esta idea, que comenzó a fraguarse en sus trabajos de juventud, le acompañaría a lo largo de su vida, como el propio autor desvelaba en una entrevista a finales de los años setenta: “Como marxista me había quedado clara una cosa: el marxismo permanecería injustificado, mientras no se le diera una respuesta materialista a la pregunta por el sujeto trascendental”<sup>4</sup>. Su interés por desvelar “la verdad sobre nuestro mundo que se oculta bajo el hechizo de la falsa consciencia” (pág. 314), le distancia de otras lecturas del marxismo basadas en la teoría de la copia. No ve en ellas una postura auténticamente materialista, sino “una rama del materialismo natural” (pág. 307), pues su pretendida neutralidad frente a la división social de clases las incapacita para servir como teorías auténticamente emancipadoras. Las tesis materialistas, por el contrario, se dirigen al diagnóstico crítico de las figuras del conocimiento para desenmascarar la primacía idealista del espíritu, sin que ello signifique tener que oponerle el carácter inmediato de lo material, tal como lo expresa en las últimas páginas de la obra: “Cuando nuestros oponentes académicos nos preguntan qué sabemos de esa existencia social que oponemos a la conciencia, nuestra respuesta debería ser: sabemos de ella tan poco como vosotros. Pero sabemos cómo llegar a conocerla. La manera de hacerlo es buscar el origen genético de cualquier idea o concepto a partir de las pautas que ellos mismos nos proporcionan. Encontraremos que la existencia social es lo que determina tales ideas y conceptos” (pág. 314). Someter la conciencia a los parámetros del materialismo histórico significa derivarla de sus condiciones materiales, pero también renunciar a cualquier *prima philosophia* que caiga en la tentación de colocar al sujeto o a lo social como punto de partida. En este sentido, *Teoría manual y teoría tradicional* propor-

<sup>4</sup> Alfred SOHN-RETHEL: “Gespräch über die Genese der Ideen von Warenform und Denkform”, en: H. Dombrowski (ed.): *Symposium Warenform-Denkform. Zur Erkenntnistheorie Sohn-Rethels*. Frankfurt a.M.: Campus, 1978, pág. 16

ciona un abordaje distinto de la problemática de la teoría marxiana, bajo el esfuerzo de enriquecerla para rescatar sus elementos críticos y emancipadores.

Chaxiraxi Escuela Cruz  
[cescuelac@gmail.com](mailto:cescuelac@gmail.com)